

FRANCISCO VILLAESPESA

---

# EL REY GALAOR

Tragedia en tres actos y en verso



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915



# EL REY GALAOR

**ESTA OBRA NO  
SE PRESTA**

---

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Reservados todos los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para «Teatro Mundial».

---

FÉLIX COSTA, IMPRESOR ; ASALTO, 45 — BARCELONA

# El rey Galaor

TRAGEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

INSPIRADA EN UN POEMA DE EUGENIO DE CASTRO

POR

FRANCISCO VILLAESPESA



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

15, Barbará, 15.

1915



# A Eugenio de Castro

Coimbra

*Querido poeta: Hace ya muchos años, como usted sabe, que sueño con hacer un arreglo escénico de su maravilloso poema EL REY GALAOR. Hoy que puedo convertir en realidad aquel bello sueño, ¿a quién mejor que a usted debo dedicárselo?*

*He conservado fielmente la mayor parte de su poema, agregando a él las escenas y pasajes que he creído indispensables para darle realidad teatral. ¡Ojalá que el éxito pueda unir—siquiera en la actualidad de un momento—la gloria de su nombre, el más excelso de toda la literatura peninsular, con la humildad de el de su devoto admirador y fraternal amigo,*

VILLAESPESA

*Madrid, 8 de Enero de 1912.*

## PERSONAJES

EL REY GALAOR. — Tiene sesenta años y representa más de ciento. Manto y traje de terciopelo negro. Barba y cabellos blancos. Corona de diamantes.

GUDULA. — Su mujer. Belleza marchita. Túnica y vestido de terciopelo violeta. Corona de esmeraldas.

SIBYLA. — Quince años. Rubia. Traje y manto de seda blanca. Corona de perlas.

EL DESCONOCIDO — Veinte años. Traje de brocado. Manto de púrpura.

SEGISMUNDO. — Escudero.

HAROLDO. — Paje.

*La acción en un país fabuloso. — Edad Media.*



## ACTO PRIMERO

Un salón grande y taciturno revestido de viejas tapicerías. Al fondo, un amplio ventanal gótico, por cuyos huecos se ve el mar en crepúsculo. A la izquierda, una puerta. Crepúsculo. Todo aparece en una dudosa claridad de misterio, donde las figuras van ganando como sombras.

### ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón aparecen HAROLDO en la ventana, contemplando el mar, y SEGISMUNDO a su lado. El primero armado de un arco.

HAROLDO Segismundo, mira cuántas  
gaviotas sobre el mar!  
En los ásperos cantiles  
se les siente alefear,  
con un zumbido de enjambre  
que torna a su colmenar;  
chillan; en el mar se arrojan,  
vuelan de acá para allá,  
como si temiesen algo  
que esté próximo a llegar...

SEGISMUN. ¡Chillidos de gaviotas  
son signos de tempestad!

HAROLDO (Mostrando el arco y sacando una flecha del carcaj.)  
Hombres no cacé en la guerra,  
ni gacelas en la paz...  
Para que no se enmohezcan  
las flechas en mi carcaj,  
sobre esas aves errantes  
mi brazo voy a probar.

(Mirando y extendiendo el arco.)

Sobre aquella... La más alta...

(Dispara el arco. Segismundo se asoma a la ventana.)

SEGISMUN. ¡Buen blanco!

HAROLDO

¡Cayó en el mar!...

(Inclinándose en el barandal.)

¡Igual que un vellón de espuma  
se ve en la espuma flotar!...

(Deja el arco apoyado en la ventana y se dirige al centro de la escena.)

Para el que es joven y siente  
en sus venas estallar

la vida como un incendio;

para el que anhela luchar,

y ama el peligro y la guerra,

y gusta amores trovar,

es lo mismo que un sepulcro

este palacio real.

Bien está, que Galaor,

para quien la vida ya

tan sólo tiene recuerdos,

se encierre aquí a recordar,

al rescoldo de la lumbre,

y entre las manos la faz.

Mas el que no tiene una

hazaña que relatar,

cuando su cuerpo se curve

bajo el peso de la edad,

¿qué le contará a sus nietos

al resplandor del hogar?... (Desdefosamente.)

¡Que mató una gaviota,

y que una vez, de un rosal,

cortó las rosas más frescas

para adorno de un altar!... (Pequeña pausa.)

¿Esta es la corte del rey

cuyo nombre hizo temblar  
 a los más fieros caudillos?  
 ¡ Mejor me valiera estar  
 encerrado entre los muros  
 de mi castillo feudal ;  
 cazando en aquellos bosques,  
 galopando en mi alazán,  
 con el halcón en la diestra  
 y en el cinto el yatagán ;  
 o escuchando a los juglares  
 amantes trovas cantar,  
 bajo las arcadas góticas  
 de un palacio provenzal ;  
 o de fraile en un convento,  
 o de pirata en el mar.

SEGISMUN. Trovando en dulces cantares  
 su amoroso desvarío,  
 ya no alegran los juglares  
 las veladas familiares  
 de este alcázar mudo y frío.  
 Ni sangrientas las miradas ,  
 por las rápidas visiones  
 de las presas codiciadas,  
 en alcándoras doradas  
 aletean los halcones.  
 Ni al clamor de los clarines,  
 que evocan viejos laureles,  
 tienden al viento las crines,  
 relinchando, los corceles  
 de los nobles paladines.  
 Las puertas están cerradas,  
 y en las panoplias oscuras,  
 entre el polvo arrinconadas,  
 se enmohecen las espadas  
 y las viejas armaduras.  
 Galaor está sumido  
 en honda desolación...  
 ¡ De tanto como ha sufrido,  
 tiene el corazón transido  
 y ha perdido la razón !  
 Y hasta su hija, que era  
 su única dicha, heredera

de su cetro y su corona,  
en negra torre aprisiona  
como si fuese una fiera.  
Con tal saña la ha encerrado,  
la guarda con tal cuidado,  
que desde que vive presa  
ninguno ver ha logrado  
el rostro de la princesa.

HAROLDO  
SEGISMUN.

¡Qué locura!

¡No es locura!

(En voz baja, misteriosamente.)

Exalta su fantasía  
una vieja profecía  
que el fin de su estirpe augura.  
Desde entonces, receloso  
vive de todo. ¿En la paz  
de la noche, no le viste,  
desenvainando el puñal,  
la cabellera revuelta,  
muda y pálida la faz,  
por los largos corredores  
como un fantasma vagar?  
A veces, salta del lecho,  
dando gritos, y se va  
las puertas y las ventanas  
del palacio a vigilar,  
cual si temiese que alguien  
por ellas pudiese entrar...  
En vano los caminantes  
piden hospitalidad,  
que para todos, las puertas  
siempre cerradas están...  
Ahora, subido en la torre  
más alta, está viendo el mar,  
cual si esperase a lo lejos  
a algún bajel divisar...

HAROLDO

¡Está loco! Mas ¿qué importa?  
Ya que no puedo esperar  
aquí ni amores ni fama,  
procuremos recordar,  
en este laúd que he hallado  
polvoriento en un desván,

una trova que hace tiempo  
escuché a un viejo juglar.

(Coge un viejo laúd que hay encima de un sillón y se  
pone a templarle.)

SEGISMUN. ¡ Como Galaor la oiga  
mal lo vamos a pasar !

HAROLDO Está entregado a sus furias...

Sibylla la aprenderá,  
y podrá con sus cadencias  
alegrar su soledad. (Pulsa el laúd y canta.)

En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...

¡ El amor llama a tu puerta !...

¡ Sal a abrirle, Juventud !

¡ Sal a abrir al Prometido,  
toda trémula de amor,  
sin más velos que el tejido  
de rosas de tu pudor !

## ESCENA II

Dichos y GALAOR, que entra colérico. Haroldo se queda inmóvil  
y Segismundo se inclina.

GALAOR ¿ Quién se atreve en este sitio  
cantos de amor a entonar ?

SEGISMUN. ¡ Señor !... (Temblando.)

HAROLDO (Bábuceando.) ¡ Señor !... No sabía...

¡ Perdón ! ¡ Perdón ! (Cae de rodillas.)

GALAOR ¡ Basta ya !

Rompe el laúd, que sus notas  
en mi alcázar suenan mal.

Arroja a la mar sus restos...

(Haroldo, temblando, rompe el laúd y arroja sus pe-  
dazos al mar.)

¡ Y si vuelves a cantar,  
yo te juro que con ellos  
a pudrirte irás al mar !...

(Como temeroso, observando desde el ventanal.)

El oleaje se encrespa.  
Se acerca la tempestad.  
Antes que la noche llegue,  
todas las puertas cerrad,  
que no vayan los fantasmas  
con la sombra a penetrar.

(Se sienta junto a la ventana. Haroldo y Segismundo se inclinan y se van silenciosamente.)

### ESCENA III

GALAOR, sentado en alto sitial de respaldo blasonado junto a la ventana.

¡Dejadme, pensamientos! Vuestros picos de acero devoran mis entrañas... ¡Una tregua os suplico!  
¿No veis que de tristeza y de terror me muero bajo el bárbaro y duro furor de vuestro pico?

Mi alma es como una llaga que de sangrar no cesa. Toda mi carne se abre como una inmensa herida...

¡Son demasiados tigres para una sola presa, y son muchos dolores para una sola vida!

Mi materia y mi espíritu son una misma cosa: todo sangra y me duele; todo es lepra asquerosa.

(Horrorizado, esconde la cabeza entre las manos.)

¿Qué espero en esta noche? ¿Qué invisible ladrón vendrá a robarme ahora algo del corazón?

### ESCENA IV

GALAOR, permanece un instante pensativo y lúgubre, con los ojos cerrados y la cabeza entre las manos. GUDULA entra melancólicamente, con los ojos arrasados en lágrimas.

GALAOR (Estremeciéndose al oír los pasos.)

¿Quién es?

(Reconociendo a Gudula.)

¡Ah!, tú, Gudula... ¿La dejaste encerrada?

GUDULA (Entregándole dos grandes llaves de plata.)

Encerrada, ¡hija mía!, lo mismo que a las fieras.

GALAOR

¿Cuándo, al fin, veré enjutos tus ojos?...

GUDULA

Cuando quieras

libertar a mi hija.

GALAOR

Entonces, desdichada,  
jamás miraré secas las fuentes de tu llanto...

GUDULA (Suplicante.)

Galaor, oye. Escucha. ¿Por qué, si la amas tanto,  
por qué la tienes dentro de esa torre, cautiva?...

¡La hija de mis entrañas está enterrada en vida!

GALAOR (Piadosamente.)

No, Gudula; yo nunca pensé hacerla dichosa,  
como nunca he pensado, dulce alma lacrimosa,  
darle voz a las piedras y espíritu al acero...

(Con terrot, mirando a todas partes.)

Mas teniéndola presa en esa torre, espero  
libertarla de aquello que está para llegar...

GUDULA (Cayendo de rodillas, con las manos tendidas al cielo.)

¡Ten piedad de una madre desolada, Dios mío!

GALAOR (Alzándola dulcemente.)

¿Crees que Dios, desde el cielo, tus quejas va a  
[escuchar?

Ilusiones pueriles... Se pierde en el vacío  
la voz que a Dios se eleva... Pon la vista en el mar.  
Las olas que allá miras no cesan de llorar;  
mas nosotros, que el hábito de escucharlas tene-  
[mos,

tan sólo las oímos cuando oírlas queremos...

¡Ay, por mucho que gimas en tu desolación,  
Dios, verdugo impasible, tu voz no ha de escu-  
pues para sus oídos nuestros gemidos son [char,  
como para nosotros los gemidos del mar!

GUDULA (Con fe.)

¡Dios premia, tras la muerte, las penas de la

GALAOR

[vida!...

¿Piensas que Dios, acaso, pobre madre afligida,  
cuando llegue la muerte, justicia nos va a hacer?

Pudiera ser, pudiera... Mas también puede ser  
que nos mire lo mismo que al mar estamos viendo,  
y olvide a los que van en la tumba cayendo,

Galaor.—3

igual que yo me olvido, después de un claro día,  
de las ondas que mueren llorando en su agonía.

GUDULA (Horrorizada.)

¡ Blasfemas !

GALAOR Si blasfemo, sólo Dios es culpable...

Dios, que mirar me ha hecho en el mar agitado  
de nuestra pobre vida el símbolo inmutable,  
el símbolo que tantas veces me ha alucinado,  
que eriza mis cabellos y mi terror revela,  
que en sueños me apuñala y despierto me hiela...  
Si ver la vida quieres, pon tu vista en el mar.

(Levántándose y aproximándose a la ventana.)

Abre los ojos. Mira... Allá se ven trepar  
los escollos, en choques confusos de gigantes,  
corriendo y persiguiéndose, las olas ululantes.  
Gimen, silban, aúllan, retuércense encrespadas ;  
cambian besos y flores, blanden finas espadas ;  
tienen gestos serviles y luego gestos bravos,  
arquéanse como reyes, se humillan como esclavos ;  
no paran, corren siempre en filas luminosas ;  
amenazan virifes, suplican lastimosas ;  
unas derraman besos, otras clavan puñales ;  
éstas visten de odio y de lujuria aquéllas ;  
despéñanse al abismo, se levantan triunfales  
a las nubes, dan ayes, y al final, todas ellas,  
una a una, llorando, blasfemando o riendo,  
en espuma, en la playa, van todas sucumbiendo.  
Cada alma es una onda. Yérguese altivamente,  
quiere alcanzar el cielo y en él resplandecer,  
de estrellas y de soles coronada la frente...  
Después, herida, viendo su efímero poder,  
cae y muere deshecha en doloroso canto...  
¡ Cada alma es una onda !... ¡ La vida es mar de

[llanto !

(Galaor se sienta de nuevo en el sillón y Gudula a sus pies, en el suelo, sobre una almohada de terciopelo rojo, bordada en oro. Silencio corto.)

GUDULA

¡ Qué crueldad sin ejemplo ! ¡ Qué inaudito marti-  
tenerla así encerrada, como un cándido lirio [rio,  
en mazmorra sombría... ¡ Cerrada, pobre estrella,  
señor, con estas llaves que pesan más que ella !

GALAOR

¡ Quien te oyese, creería que yo soy un león !...  
Si la dicha no fuese tan sólo una ficción,  
si yo mirar pudiera feliz a la hija mía,  
¡ mis brazos, para darle alas, me cortaría !  
¡ La amo y quiero librarla del dolor que me pesa !  
¡ La amo mucho, y por eso he de guardarla presa !  
(Misteriosamente.)

De noche, la Desgracia estas salas recorre...

GUDULA (Abrazándose a las rodillas de Galaor.)

¡ Galaor, abre pronto las puertas de su torre !

GALAOR

¡ Nunca, que la Desgracia está durmiendo ahora,  
y es tan fugaz su sueño que a nada se incorpora !  
Si le abriese las negras puertas de esa prisión,  
estallando de júbilo tu noble corazón,  
con tan fuertes latidos tu pecho golpearía,  
que la Desgracia, entonces, al fin despertaría !...

GUDULA (Desesperada.)

Si es así, si despierta a los más leves ruidos,  
¿ cómo ya no lo ha hecho al son de mis gemidos ?...  
(Con dulzura, tomándole las manos.)

¡ Sácala de esa torre ! Andaré yo a su lado,  
vigilándola siempre con maternal cuidado,  
como un ángel que cuida a un rosal muy enfermo !...

GALAOR (Rechazándola suavemente.)

¡ No insistas más, Gudula ! La flor que abre en un  
[yerino  
en paz vive y fallece. Mas las plantas triunfales  
que encantan con su aroma los jardines reales,  
serán decapitadas por dedos refulgentes...  
¡ No insistas ! Del acaso las alas inclementes  
vibran sobre nosotros cual desnudas espadas...

GUDULA

¡ La bondad de Dios !...

GALAOR

Desde las torres elevadas  
nadie ve las hormigas entre el polvo pasar...

(Llevo de un nuevo tercio.)

¡ Ay ! ¿ Quién no teme a aquello que está para lle-  
[gar ?...

¡ Quien no siente el espanto de lo que ha de venir,  
es un ciego sin guía ni bordón, que imprudente

cruza un estrecho puente, tan ruinoso, que siente  
las tablas carcomidas bajo sus pies crujir !

(Pequeño silencio.)

Atiende bien, Gudula. Una vez, era mayo,  
iba alegre de caza, en mi caballo bayo,  
entre risas de pajes y cantos de halconeros,  
cuando al cruzar un bosque de verdes limoneros,  
el nervioso corcel, viendo en la hierba en flor  
palpitar una hoja, llenóse de pavor,  
y conmigo lanzóse en tenebroso abismo...  
Exponiendo la vida, con leal heroísmo,  
el más fiel de mis pajes, el noble Segismundo,  
del fondo del barranco me extrajo moribundo.  
Allí cerca se alzaba tu castillo feudal,  
y a él me llevaron. Nunca tu mirada se había  
—ni siquiera en un sueño—cruzado con la mía.  
Mas al volver del trágico letargo de mi mal,  
junto a la cabecera de mi lecho te vi  
como a un ángel ! Tus manos, al curar mis heridas,  
eran tan luminosas, tan dulces, tan pulidas,  
que llorando de gozo, al Señor le pedí  
que mi cuerpo de nuevo fuese una sola llaga !...  
De ti quedé prendado... ¡ Y aun recordar me halaga  
aquellas dulces horas ! «Que me amabas», decías...  
¡ Oh, qué sueños de amores !... Al cabo de unos días  
bendijo un arzobispo, Gudula, nuestra unión...  
Parecíamos, entonces, ciegos por la pasión,  
que el uno para el otro hablamos nacido,  
como nacen dos aves para formar un nido,  
y que al verte en la cuna sonreír amorosa  
Dios decretado había que tú fueses mi esposa.  
Mas, meditando un poco, fué una hoja agostada  
la que unió nuestras almas...

GUDULA (Interrumpiéndole.) ¡ Hoja por Dios mandada !

GALAOB

¿ Por Dios?... ¿ Por el Acaso?... ¿ Quién afirmarlo  
[puede?...

Tan sólo sé que todo cuanto aquí nos sucede  
tiene tantas raíces y tantos, tantos frutos,  
que no doy paso en esta vida de horror y lutos,  
sin que no me estremezca de terror al pensar  
los males que este paso me puede ocasionar !...

GUDULA

Mas, Sibyla, ¿qué tiene que ver con todas esas penas? Cantan felices otras nobles princesas... Para ellas es la vida eterno amanecer...

GALAOR

¿Felices? Mas ¡qué pronto lo dejarán de ser! Casarán las princesas y serán reinas luego, se llenarán de hijos, y mil llagas de fuego devorarán tenaces su carne corrompida...  
¡Ay de los que se atreven a dar a un hijo vida!  
¡Ay de los que se arriesgan! El hombre y la mujer, de los más negros crímenes cómplices pueden ser. Imagínate toda la angustia que han sufrido la madre de un poeta y el padre de un bandido!...

(Se mete las manos en la cabellera revuelta.)

GUDULA (Cariñosamente.)

¡Cálmate!

GALAOR

¡Quién me diera un poco de sosiego! Mas ¿cómo conseguirlo?, ¡oh, Gudula! si llego, recelando la pena que lejos me amenaza, a no sentir ahora la que me despedaza (Delirando.)  
¿Lo que habrá de llegar? ¡Nadie, nadie se mueva! Dos hombres una vez entraron a una cueva; a los dos abrasaba la misma sed de oro; uno encontró la muerte y el otro halló un tesoro. En una negra y fría noche devastadora hizo carbón un rayo a una pobre pastora, que fué a buscar abrigo—¡oh, dura suerte impía!—bajo una vieja haya que yo plantado había cuando eran puras como las hostias estas manos... Dos jóvenes hermanas encuentran dos hermanos. Eligen los esposos... La lujuria se espeja en sus ojos... ¡Dios mío! Mas de cada pareja un asesino nace... Tal vez naciese un santo si la elección es otra... En cada esquina, en tanto, el Azar nos espía... ¡Misterio alucinante!... Se cae una columna y mata a un caminante.  
¿Qué está para llegar?

GUDULA

¡Oh, mi hija adorada!

GALAOR

Bien sé que vive triste, pero no está amargada.  
¡Y así, triste la quiero! La risa atrae el dolor,

que va tras ella, como siervo tras su señor...  
¡Llorad, llorad sin treguas! El que pasa riendo  
es como el que un talego de oro va sacudiendo  
por un pinar sombrío donde acechan ladrones!...  
No insistas más, Gudula, que tus lamentaciones  
son vanas. Encerrada en esa fortaleza,  
nadie podrá robarle su angelical pureza!

GUDULA

¡Qué locamente piensas! Pues juzgas que el destino  
es un tímido huérfano o una débil mujer  
que enmudece de espanto y se acobarda al ver  
la sombra de un viajero que le corta el camino!...  
¡Puedes, Galaor, de hierros y de bronces cubrir  
las puertas de su cárcel, y hasta hacerlas guardar  
por dos fieros leones de sangriento mirar...  
¡Las puertas han de abrirse, si Dios las manda  
[abrir!  
¡Que Dios no te castigue! Si El quisiese, Sibyla  
escapase ahora mismo de su helada prisión...

GALAOR (Inquieto.)

Mas ¿cómo?

GUDULA

¿Cómo? Muerta.

GALAOR (Ocultando la cabeza entre las manos.)

¡Muerta! ¡Tienes razón!

La tienes...

GUDULA

¿Por qué tiembles? ¿Por qué tu voz vacila?

Palidece tu rostro... Galaor, ¿en qué piensas?

GALAOR (Como delirando.)

En lo que va a llegar... ¡Por qué forestas densas,  
anda mi alma! El frío mis carnes acuchilla...  
siento aullar a los lobos... ¡Qué horrible pesadilla!

(En voz baja, como quien descubre un secreto.)

Y muchas veces, muchas, conversando contigo,  
pienso que este tormento es el justo castigo  
de aquel mi odioso crimen...

GUDULA (Espantada.)

¿Qué crimen cuentas? Di...

GALAOR

Amé a otra mujer antes de amarte a ti;  
y de ella tuve un hijo. Y en vez de estrangularle,  
o de pasar mi vida junto a él, para librarle  
de todos los escollos y abismos traicioneros,



(Toma las dos llaves de plata escondidas de Gudula, las oculta bajo el manto y se dirige a la puerta.)

GUDULA (Quiriendo detenerle.)

¡ Escucha ! ¿ A dónde vas ! ¿ A dónde ?

GALAOR

No lo sé... ¡ Quiero aire ! (Sale.)

GUDULA (Desde la puerta.) ¡ Galaor ! (Pequeña pausa.)

¡ No responde !

## ESCENA V

GUDULA, descendiendo al fondo de la escena.

¿ Dónde irá ? ¿ Dónde irá ? ¡ Quién conoce el camino donde nos empujan las fuerzas del Destino !... [no Acaso sus pesares los vaya a consolar oyendo los gemidos prolongados del mar.

(Se sienta junto a la ventana y se queda un momento mirando al mar en sombra.)

No sé qué es ; mas algo, algo la noche espera...

Se oye un rumor lejano, como si una galera de esperanzas y ensueños y músicas colmada, llegase desde lejos, desde una primavera, a embriagar de canciones y a dejar perfumada la soledad profunda de esta estéril ribera...

¿ Qué oirán nuestros oídos ? ¿ Qué verá la mirada ?

¿ Una nueva tristeza ? ¿ Una nueva alegría ?

LA VOZ DE SIBYLA (Con acento desgarrador.)

¡ Madre ! ¡ Madre ! (Gudula se levanta asustada.)

GUDULA

¡ Sibyla !

(Se queda un instante atenta e inmóvil, como si interrogase al silencio.)

¿ Será la voz del viento al deshojar las rosas del jardín, o el lamento de una ola que muere en la costa bravía ?...

LA VOZ DE SIBYLA (Más desgarradora.)

¡ Madre ! ¡ Madre !

GUDULA (Dirigiéndose a la puerta.)

Es Sibyla. ¿ Qué pasa ?

LA VOZ DE SIBYLA

¡ Madre mía !



## ACTO SEGUNDO

Una larga y tenebrosa galería abovedada: A la izquierda, separada por una gran puerta de bronce, parte de la prisión de Sibyla. En un extremo se ve una ruca. A la derecha, una escalera de piedra. Al fondo una puerta y una ventana de gruesos barrotes, por donde penetran las últimas claridades del crepúsculo.

### ESCENA PRIMERA

GALAOR y SEGISMUNDO, junto a la escalera, conversando en voz baja.

GALAOR            ¡ Antes que llegue con las sombras  
lo que está ya para llegar,  
todas las puertas de este gótico  
palacio fúnebre cerrad !  
¡ Marchaos todos y dejadnos  
en esta eterna soledad !  
¡ Para que nadie pueda abrirnos  
tirad las llaves a la mar,  
donde ésta sea tan profunda  
como la misma eternidad !

SEGISMUN.        Señor, ¿ qué os pasa ? Vuestros ojos  
parecen trágicos que van  
a desprenderse de sus órbitas ;  
tenéis tan pálida la faz  
cual si los labios de la Muerte

GALAOR

os acabasen de besar...

¿Por qué tembláis como las hojas?

(Con misterio.) Por lo que está para llegar...

¿No ves su sombra que se arrastra

por los jardines, a espiar,

como un ladrón que nos acecha,

la mano puesta en su puñal?

Por esos patios, ¿no has mirado

en la penumbra fulgurar

fosforescentes sus pupilas

como los ojos de un chacal?

En los espejos polvorosos,

¿no has visto rápido cruzar

como el perfume de un aliento

que empaña el límpido cristal?

Como el nocturno caminante

que atravesando el monte va,

antes de ver al lobo oculto

entre el espeso matorral,

siente erizarsele el cabello

y de pavor se echa a temblar,

así yo siento, antes que verlo,

a lo que está para llegar...

(Pausa. Se dirige al fondo, llevando del brazo a Segismundo.)

Rugen las olas encrespadas ;

aúlla ya cerca el huracán ;

brillan relámpagos sangrientos ;

retumba el trueno... Tú dirás,

mientras medroso, santiguándote,

sin voz te pones a rezar.

—¡ Ay, desdichados los que andan

en frágil leño sobre el mar !

¡ Ay infelices caminantes

que en medio de la tempestad

van tateando por la sierra

sin el amparo de un hogar !—

Mas el marino hallará puerto

o entre las olas se hundirá ;

y el caminante acaso pueda

buscar refugio en un pajar...

¡ Vivos o muertos, todos hallan

límite o término a su mal !

Mas hay pesares en mi vida  
que nunca, nunca han de acabar :  
¡ ni devorarlos quiere el lobo,  
ni sumergirlos puede el mar !

(En voz baja, lleno de pavor.)

Espero algo inevitable,  
algo que está para llegar ;  
algo que pasa inadvertido  
en medio de la obscuridad...  
Lo que jamás ojos mortales  
han visto, paje, ni verán,  
pues quien rasgar quiere su velo  
para mirar la ignota faz,  
se queda inmóvil como esas  
estatuas místicas que están  
sobre las tumbas de los reyes  
en nuestra vieja catedral... (Pequeña pausa.)  
¡ Marchaos todos y dejadnos  
en esta eterna soledad !

SEGISMUN. (Con la voz conmovida.)

¡ Porque he crecido como un hijo  
a vuestro lado, en vuestro hogar ;  
por el amor que me tenéis ;  
por estas lágrimas... dejad  
que a vuestro lado viva siempre  
y que os defienda mi lealtad !  
Por si viniese la desgracia  
vuestra existencia a amenazar,  
dejad que vele como un perro,  
acurrucado en vuestro umbral !...  
Y ¡ ay del fantasma o de la sombra  
que aquí se atreva a penetrar !

(Se lleva la mano a la espada.)

GALAOB (Emocionado.) ¡ Todo es inútil, Segismundo !

Todo es en vano... Vete ya...  
No me haces falta, pues tu espada  
es buena para guerrear  
con seres vivos, mas con sombras,  
¿ de qué tu espada servirá ?  
¡ Será lo mismo, paje mío,

que si la hundieses en el mar !

(Pequeña pausa.)

Márchate, paje, y vuelve cuando  
torne a mi espíritu la paz...

Entonces puedes, Segismundo,  
de nuevo el cuerno resonar,  
traer halcones en la diestra,  
a los sabuesos atraillar...  
y galopando por los bosques,  
de nuevo iremos a cazar...

¿Hoy o mañana? ¿Qué me importa !

¿Aves o sueños? ¿Qué más da !

Podrás sonar áureos clarines ;

a mis mesnadas congregar ;

entre florestas de alabardas

mi roja enseña tremolar...,

y partiremos a la guerra

de nuevo, paje, a conquistar...

¿Hoy o mañana ? ¿Qué me importa !

¿Cuna o sepulcro? ¿Qué más da !

Mas ahora, ahora si me amas,

si te condues de mi mal,

vete y no tornes... En mi alcázar,

que hoy es morada sepulcral,

cantos de amor, de caza y guerra

no han de volver a resonar...

Tan sólo lágrimas, sollozos,

crispar de puños, rechinar

de dientes... ¡ Todos los dolores

de la llagada humanidad !

SEGISMUN. Pero, Sibyla...

GALAOR (Interrumpiéndole bruscamente.)

¡ Calla, calla !

Si a tu señor eres leal,

¡ nunca ese nombre a mi presencia

té atrevas más a pronunciar !

SEGISMUN. ¡ Señor, al irme de palacio,

de ella, a la fuerza, os he de hablar !

Murmura el vulgo de su encierro,

y hasta llegaron a trovar

una canción sobre su historia,

canción que os voy a recitar ;

A la princesa Sibyla,  
bella como un lirio en flor,  
en una torre encerrada  
la tiene el rey Galaor.  
Porque no amase, su padre  
sus lindos ojos cegó:  
ruiseñor ciego entre hierros  
cantará más y mejor...  
¿Pues qué valen las prisiones  
y hierros contra el amor?

GALAOR (Fuera de sí, sujetándole por el cuello.)

Calla, o mueres...

LA VOZ DE SIBYLA (Desde la prisión.)

Padre mío,

¿con quién, dime, con quién hablas?

SEGISMUN. Señor...

GALAOR (En voz muy baja, empujándole hacia la escalera.)

¡Silencio, o te hundo

mi puñal en la garganta!

SIBYLA (Impaciente, apareciendo en la prisión, y acercándose a  
tientas a la puerta.)

Padre mío, ¿no respondes?

GALAOR (Soltando a Segismundo.)

¡Nuestra deuda está pagada!

¡Si tú mi vida salvaste,

hoy la tuya deo salva!

Vete, y que contigo todos

mis servidores se vayan...

Voy, mi hija... (En voz alta.)

SEGISMUN. Mas oídme...

GALAOR (Empujándole.) ¡Silencio!... ¡Vuelve mañana,  
que quiero por esta noche  
quedarme solo en mi alcázar!

(Segismundo desaparece por la escalera. Galaor se  
vuelve hacia la prisión de Sibyla.)

ESCENA II

GALAOR y SIBYLA.

GALAOR (Metiendo las llaves, que lleva prendidas al cinto, en la doble cerradura.)

¿Qué quieres?

SIBYLA ¡Cuánto has tardado!

¿Con quién, hace poco, hablabas?

(Galaor abre la puerta, que rechina tristemente, y en el dintel aparece la blanca figura de Sibyla.)

GALAOR Con mis propios pensamientos,  
que encontrados batallaban...

(Abraza cariñosamente a Sibyla y la besa en la frente.)

SIBYLA (Abrazándose al cuello de su padre, con la voz muy dulce.)

Déjame salir... ¡Si vieras  
cómo es lúgubre esta estancia!

Estos muros son tan fríos,  
tan triste perfume exhalan,  
que al respirarlo se llenan  
mis ojos ciegos de lágrimas.

(Galaor tiembla y se estremece todo al recuerdo de la escena terrible.)

GALAOR (Dulcemente, dándole la mano para servirle de lazarillo.)

Toma la mano, hija mía...

SIBYLA (Al cogerla entre las suyas.)

¿Por qué te tiembla?

GALAOR (Intensamente pálido.) ¡Por nada!

SIBYLA (Acariciando entre las suyas la mano paterna.)

¡Qué bellas eran tus manos!

Tan finas, blancas y pálidas  
como las que anoche en sueños  
las trenzas me acariciaban.

GALAOR (Lleno de terror.) ¿Soñaste anoche, hija mía?

SIBYLA (Sonriente, con ingenua felicidad.)

Soñé... No sé dónde estaba...

El aire era tan fragante  
y tan puro, que mi alma,  
no cogiéndome en el pecho,

semejaban violetas, azucenas y rosas,  
que las manos de un ángel, fragantes de belleza,  
deshojasen, muy tenues, sobre nuestra cabeza.

Recelando que aquella voz de celeste encanto,  
que la voz aprilina, con el sueño se fuera,  
desperté estremecido, todo bañado en llanto,  
y erizada de angustia mi rubia cabellera...

Mas no huyó; que despierto, su suave canción  
continúa arrullando mi pobre corazón...

Ella dora, platea y perfuma mis días...

¡Qué promesas de lejos, ¡oh, dulce voz, me hacías!

Palpitante de amores, en mi carrera loca,  
por esa voz guiado, quise buscar tu boca.

Bajo nieves y lluvias visité mil países;

viví, como los viejos profetas, de raíces;

en alta mar, mil veces me han llorado por muerto;

me atacaron leones y la sed del desierto;

hasta que hace un momento, cruzando la profunda  
arboleda sombría que este alcázar circunda,

al escuchar tu canto, vi que he llegado, al fin,

¡oh, mi rosa de oro!, a tu imperial jardín.

¡Por Dios, abre la puerta!

SIBYLA. ¡Pobre de mí, cuitada!

Desde que era una niña vivo aquí encarcelada.

Dos grandes cerraduras con sus dientes de hierro

unen con estos muros las puertas de mi encierro;

y sus llaves de plata guarda en su cinturón

mi padre.

EL DESCONOCIDO (Braceando colérico.)

¿Y él te ha encerrado en tan negra prisión?

¡Que las víboras broten donde pose su planta!

¡Veneno el aire sea que asfixie sus pulmones!

¡Que nidos de serpientes ahoguen su garganta,

y devoren sus míseros despojos los leones!

SIBYLA (Suplicante.)

Mi padre, el rey, me ama; y me encerró su amor

en esta negra y fría mazmorra, por temor

de lo que ha de llegar. Peligros traicioneros

que se abren como abismos al pie de los viajeros.

Una noche, sabiendo que ya mi frente ufana

llegar iba al alféizar de la única ventana

de esta torre; al saber que mis ojos, al fin,

iban a ver los árboles de ese viejo jardín,  
el sol y las estrellas, los verdes naranjales,  
el mar y las florestas, y los pavos reales  
que decoran heráldicos la marmórea escalera  
—todo cuanto hasta ahora en sueños solo viera,—  
creyendo que mirarlos un mal me causaría,  
él, que diera su vida por verme sin enojos,  
y que tiembla al hablarme, llegó mientras dormía,  
y con su propio acero me ha cegado los ojos !

EL DESCONOCIDO (Dolorido y amenazador.)

¡ Ni el amor de tu hija, ¡ oh miserable !, alcanza  
a librarte del peso de mi justa venganza !  
¡ León, te harán pedazos mis dientes y mis uñas !  
¡ Te daré muerte, ¡ oh rey !, con el cetro que empu-  
¡ Y antes que te devoren las carniceras aves, [ñas !  
el corazón del pecho te arrancaré... y las llaves !

SIBYLA (Con llorosa vivacidad.)

¡ Señor, no le des muerte ; yo no le puedo odiar !  
¡ Me adora tanto ! ¡ Siempre que aquí me viene a ha-  
blar,  
humedecen mis manos las lágrimas que llora !

EL DESCONOCIDO (Siempre colérico y amenazador.)

¡ Tu voz me dice que eres linda como la aurora !  
¡ Que él tan infeliz sea, como tú hermosa !...

SIBYLA

¡ Calla !

¿ No ves que de tristeza mi corazón estalla ?  
¡ No ultrajes a mi padre, que me ama con locura !  
Oye : ve a verle ahora... Háblale con dulzura.  
Dile el amor inmenso que a nuestras almas liga ;  
pídele humildemente, con voz dulce y amiga,  
que marcharnos nos deje de la mano, mi amor,  
como dos corderitos, por los campos en flor...  
¡ Háblale con dulzura ! El es bueno y clemente...  
No podrá resistir tu súplica elocuente,  
y cesará a tu cuello su brazo paternal...  
¡ Háblale, dueño mío ! ¡ Pero no le hagas mal !

(El Desconocido se dirige a la puerta del fondo. Relámpagos y truenos.)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

### CUADRO PRIMERO

El salón del primer acto, escasamente alumbrado por una lámpara. Noche de tempestad. Relámpagos y truenos. Galaor duerme en un sillón, al pie de la ventana, abierta de par en par. Gudula también duerme, tendida en el suelo. A las plantas de Galaor brillan las dos llaves de plata de la prisión de Sibyla.

### ESCENA PRIMERA.

GALAOR, GUDULA y EL DESCONOCIDO. Éste penetra de puntillas y se detiene en el umbral, espiando, en la obscuridad. Trae en la mano el puñal desnudo.

#### EL DESCONOCIDO

Aquí es... No vi a nadie por los patios oscuros. Como un ladrón, temblando he trepado esos muros, y crucé, sigiloso, esas salas calladas, deteniéndome al eco de mis propias pisadas.

¿Quién me impulsa? ¿Qué fuerza me señala el camino?

En mí se encarna el ciego influjo del Destino...

¡Una voz me ha impulsado hasta aquí! Voz que era cual voz de mis entrañas... Ella ha sido mi guía, hasta que al fin de esta misteriosa carrera hallé la dulce boca donde esa voz surgía...

(Contemplando a los dormidos.)

Están los dos durmiendo... Así libro a mi mano

de mancharse en la inmunda sangre de ese tirano,  
del rey loco que ciega, sin morir de amargura,  
a su única hija... (Reparando en las llaves.)

¿Qué es lo que allí fulgura?

Las llaves...

(Se aproxima quedadamente y las recoge. Después contempla a Galaor.)

Duerme, viejo, y ¡ay de ti si despiertas!

GALAOR (Soñando alto. El Desconocido retrocede unos pasos y levanta el puñal.)

¡Cerrad bien las ventanas y asegurad las puertas!

¡Allá viene, allá viene!... ¡Vi su sombra en el

EL DESCONOCIDO [lago!...

Sueña... ¿Qué soñará... (Se inclina sobre el viejo y le contempla con interés.)

¡Qué bárbara agonía

se refleja en su rostro!

GALAOR (Soñando.) ¡Allí viene!... ¡Y espía  
con sus ojos voraces todo cuanto yo hago!

EL DESCONOCIDO

¡Cómo tiemblan sus labios y cómo se estremece!

¡Según como palpita su corazón, parece

que sufre en este instante todo el dolor del mun-

(Lo contempla fijamente.) [do!

Modela la piel mustia su propia calavera,

y una trágica máscara cubre su faz de cera.

En su pecho, lo mismo que en un cubil profundo,

rugen y se devoran panteras y leones,

entre un crujir de zarpas y un rechinar de dien-

[tes,

¡y hay en la angustia bárbara de sus respiracio-

estertor de agonía y silbos de serpientes!... [nes

(Conmovido.)

¡Y hasta llora, Dios mío, hasta llora durmiendo!

GALAOR (Estremeciéndose y soñando en alta voz.)

¡Allá viene!... ¡Me ha visto... y se marcha rien-

EL DESCONOCIDO (Mirándole compasivamente.) [do!

¡Infeliz! ¡Cuánto debes, pobre rey, padecer!

(Inclinándose a contemplar a la reina.)

Aquí duerme la reina... ¡Oh, pálida mujer!

El dolor ha dejado tu faz envejecida.

Las raíces más hondas entrarán en tu pecho

sin esfuerzo ninguno, por tanta y tanta herida

como en él los puñales de la desgracia han hecho!

(Contemplándolos a los dos con lástima.)

Aquí vine colérico contra ellos, pensando  
en su muerte, y ahora, al ver que ni aun durmiendo  
el dolor les perdona, de aquí salgo llorando,  
cual si algo en mí sus penas estuviese sufriendo.

(Al salir, mirando las llaves.)

Ya no volverás nunca, ¡oh llave maldecida!,  
a cerrar a mi amada las puertas de la vida...

Irás siempre conmigo de ciudad en ciudad;  
custodiarás mis huesos dentro del ataúd...

¡Ayer para ella fuiste señal de esclavitud,  
y hoy eres en mis manos signo de libertad!

(Sale cautelosa y rápidamente.)

## ESCENA II

GALAOR y GUDULA.

La tempestad tórname cada vez más violenta. Los truenos y los relámpagos se suceden sin interrupción.

GALAOR (Levantándose en estado de sonambulismo, andando a ciegas y blandiendo la espada.)

¡Allá viene! ¡Allá viene! (Como dirigiéndose a alguien.)  
¡Te mataré! ¡No huirás!

(Tropicza en la pared y despierta. Después, asombrado aún, mira en torno suyo.)

¿Dónde estoy? ¡Ah! Fué un sueño..., un sue-  
ño... y nada más.

¡Un sueño..., sólo un sueño! ¡Más qué sueño y  
qué vida!

¡No puedo más, no puedo! ¡Es mi alma dolorida  
una llaga sangrando bajo un guante de hierro!

(Aproximándose a la ventana.)

¡Así clamar debéis cuando pase mi entierro,  
nocturnas tempestades! ¡Vuestros roncos aulli-  
serán mi marcha fúnebre!... ¡No puedo sufrir  
¡Aprieta mi garganta, cadena de gemidos; [más!

aprieta más, aprieta, que pronto me ahogará!  
¡ Rugen en mí los leones ; se desploman ciudades,  
y fantasmas envueltos en negras tempestades  
de lejos me amenazan con su rojo mirar !  
¡ No puedo más, no puedo ! Señor, voy a quemar  
mi palacio esta noche... ¡ Sus brasas me han de  
alas deslumbradoras con que poder volar. [dar  
de este lúgubre pozo de infinitos dolores !

(Desvariando.)

Se llenará la noche de dorados fulgores ;  
deslumbrarán las hondas de luz ; la totovía  
ha de cantar volando, creyendo que es de día...  
¡ Viéndole arder, mi alma se vestirá de fiesta !  
Seré libre de mí, de Gudula y Sibyla,  
de este palacio inmenso y de aquella floresta...  
Mañana, cuando muera silenciosa y tranquila  
la luna, y el sol dore las montañas distantes,  
entre los humeantes escómbros del camino,  
distinguir no sabréis, ¡ oh pobres caminantes !,  
las cenizas de un rey, de los restos de un pino.

GUDULA (Despertando.)

¡ Por fin que he despertado !... Soñaba, Galaor,  
que en tenebrosa cárcel estabas prisionero...

Ví rodar tu cabeza al golpe del acero...

¡ Ah, ni en sueños, ni en sueños me abandona el

GALAOR (Sentándose y aproximándose a Gudula.) [dolor

¡ Qué loco estoy, Gudula, pues teniendo a mi lado  
de tus labios de mieles el bálsamo querido,  
el bálsamo que todas mis llagas ha cerrado,  
en mis horas de angustia de tus labios me olvido !

GUDULA

De noche, Galaor, apenas adormeces,  
después que de rodillas dirijo a Dios mis preces,  
tu triste frente beso...

GALAOR

¡ Bien lo comprendo ahora !...  
Soñando muchas veces, la turba aterradora  
que sin dolor mi pecho hostil acuchillaba,  
huía de repente... El cielo azuleaba,  
y dos manos de luna, transparentes e iguales,  
coronaban mis sienes de flores irreales,  
más dulces que las mieles, y ardientes como la-

(Con enternecimiento.) [vas...

¡Y eras tú que piadosa la frente me besabas!

¡Bésame!

GUDULA (Aterrada, huyendo de Galaor.)

Mas ¿qué tienes? ¡Tus ojos, Galaor,  
contemprarlos no puedo sin morir de terror!

¿Qué te ha pasado, dime, después que me dor-  
(Huyendo de Galaor.) [mi?...]

¡Déjame! ¡No me busques!... ¡Tengo miedo de

GALAOR (Con ternura.)

[ti!

¡Dame un beso!

GUDULA (Loca de terror.)

¿Qué hiciste? ¡La mataste!

GALAOR

¡Gudula,

tanta angustia mi pobre corazón acumula  
que resistir no puedo!... Y ya para acabar . .  
de una vez, voy ahora el palacio a incendiar...

¡Los tres estamos solos!... ¡Nuestra gente se ha  
despedida por mí!

[ido

GUDULA (Trémula, con los ojos queriendo saltársele de las ór-  
bitas, retrocediendo, pegándose a la pared y retorciendo las ma-  
nos en una crispación dolorosa.) ¡La razón has perdido!

¡Horror! ¡Horror! ¡Dios, santo!

GALAOR

¿Qué cadena tan fuerte

te liga a la existencia, que así temes la muerte?

GUDULA (Sollozando.)

¡Qué locura! ¡Qué espanto! ¡Qué horror!... ¡Po-

GALAOR

[bre hija mía!

¡No temas! Será rápida y dulce la agonía,  
pues las llamas, a impulsos de ese fuerte huracán,  
en un instante el viejo palacio trocarán  
en ceniza y en humo...

GUDULA

¡Qué enorme desventura!

GALAOR

¡No puedo resistir esta horrible tortura,  
y amparo contra ella busco en la sepultura!

GUDULA

¡Por piedad!

GALAOR

Cuando suene la última campanada  
de las doce, Gudula, traeré nuestra hija amada,  
y abrazados los tres moriremos aquí...

GUDULA

¿No te espanta mi angustia? ¡Oh, ten piedad de  
[mi!

(Caen pesadamente las doce campanadas de la media noche.)

GALAOR

¡La media noche! ¿Oyes? Voy por ella... Es la  
(Buscando las llaves.) [hora...

Mas ¿dónde están las llaves? ¿Dónde están?

GUDULA

Hace poco  
te las di... ¿No recuerdas?...

GALAOR (Exaltadísimo, dirigiéndose a la puerta.)

¡Mi corazón devora  
la impaciencia y el miedo! (Sale.)

GUDULA (Dirigiendo los brazos al cielo.)

¡Señor, se ha vuelto loco!

(Cae de rodillas.)

Por los clavos, Señor; por la lanzada

que tu costado hirió;

por la hiel y el vinagre que te dieron,

¡protégenos, Señor!

Por el dolor sagrado de tu Madre,

por tu propio dolor,

por todos los dolores de la tierra,

¡protégenos, Señor!

GALAOR (Volviendo completamente desfigurado, aullando y gesticulando como un demente.)

¡Ha huído!

GUDULA

¿Quién?

(Levantándose.)

GALAOR

¡Sibyla!

GUDULA (Espantada.)

¿Cómo?

GALAOR

¡Ha huído!

¡Oh, bien mi corazón lo presentía!...

(Desesperadamente.)

¡Todo, todo, Gudula, se ha perdido!...

(Salen corriendo y gritando.)

LA VOZ DE GUDULA (Mientras baja el telón.)

¡Oh, Sibyla!... ¡Hija mía!

LA VOZ DE GALAOR (Más lejana.)

¡Hija mía!

TELÓN LENTO

## CUADRO SEGUNDO

La floresta del palacio de Galaor. A la luz lejana del relámpago, entre la espesura tétrica de las frondas, se ven al fondo las altas torres almenadas. La tempestad comienza a alejarse.

### ESCENA PRIMERA

SEGISMUNDO y HAROLDO, conversando en el primer término de la derecha.

SEGISMUN. ¿Dónde hallaste el corcel?

HAROLDO Junto a la playa.

Rotas las bridas y la crin revuelta,  
sobre un alto peñasco, relinchando,  
bajo el negro furor de la tormenta,  
que llamaba a su dueño parecía  
con duros cascos al herir la tierra.  
Le tomé del rendal y allí le tengo.  
¡Espléndido animal! Gualdrapas lleva  
de púrpura y brocado, recamadas  
de áureos borlones y orientales perlas.  
¡No tiene Galaor, nuestro monarca,  
gualdrapas tan valiosas y tan bellas!  
¿Qué hacemos de él?

SEGISMUN. Guardarle en esa choza,  
y en ella tú mis órdenes espera.

Dile a los escuderos que vigíen  
y registren al par, senda por senda,  
ahora que como ejército en derrota  
huye la tempestad, las nubes vuelan,  
y entre la herida que en los cielos abren,  
resplandecen, a veces, las estrellas.

HAROLDO ¿Temes algo?

SEGISMUN. Sí, temo. ¡Tú no has visto  
a Galaor! Temblaras si le vieras,  
con los ojos brillantes como ascuas

y pálida la faz como la cera,  
por sus vastos salones silenciosos,  
rugiendo de dolor como una fiera.

HAROLDO ¿Y por qué ese capricho de alejarnos,  
en una noche así, de su presencia,  
y encerrarse en su alcázar de granito  
igual que en una tumba?

SEGISMUN. Son rarezas  
de su espíritu enfermo, devorado  
por todos los dolores de la tierra.  
Supliqué, supliqué puesto de hinojos;  
me abracé como un náufrago a sus pier-  
nas,  
pidiéndole entre gritos y entre lágrimas  
que benigno mi súplica atendiera,  
¡que me dejase solo, como un perro,  
dormir en los umbrales de su puerta!  
Mas todo inútil fué. «¡Vete—me dijo—  
con todos los demás; y cuando vuelva  
el sol a iluminar esas montañas,  
también con todos a mi hogar regresa!»

HAROLDO ¿Y temes?

SEGISMUN. Sí,

HAROLDO ¿Qué temes?

SEGISMUN. Por Sibyla,  
por él, por todos...

HAROLDO ¿Pero qué proyecta?

SEGISMUN. ¿Acaso sabes tú lo que la nube  
en los misterios de su seno encierra?  
¡Quién sabe lo que guardan sus dolores!

HAROLDO Mas ¿el juicio perdió?

SEGISMUN. Perdióle a fuerza  
de sufrir...

HAROLDO Mas ¿sufrir...?

SEGISMUN. ¿Existe, Haroldo,  
mayor locura que morir de pena?

Por eso, porque temo que algo ocurra,  
os mandé vigilar esta floresta,  
que cinturón de vivas esmeraldas  
ese alcázar fantástico rodea...

Y hasta que salga el sol vigilaremos...

Vámonos por aquí. (Señalando la derecha.)

rama. (Sintiendo las manos de El Desconocido, que le desenredan las trenzas.)

¡Qué suavidades! ¡Qué claridad divina de luna, dueño mío!

EL DESCONOCIDO No hay luna.

SIBYLA ¿Que no hay luna?  
¿Son tus dedos, entonces, lo que el alma ilumina?

### ESCENA III

Dichos y GUDULA, que entra jadeante.

GUDULA (Desde dentro.)

¡Sibyla!

EL DESCONOCIDO (A Sibyla.)

¡Vamos, vamos!

GUDULA (Entrando.)

¡Sibyla, por piedad, no dejes a tu madre! ¡Ten, hija, caridad de la mujer llorosa que te llevó en su seno!

Y tú, señor, que tienes el mirar dulce y bueno, demuestra que tu alma es también noble y pura. Devuélveme a mi hija, o muero de amargura.

(Arrodillándose.)

A tus pies, de rodillas, te lo vengo a pedir...

¡No te la lleves! ¡Déjala!

SIBYLA (Besando la mano de su madre.)

¡Oh, déjame partir!

¡Separarnos no puede nadie, madre, a los dos!

¡Nunca te olvidaré!

(El Desconocido coge en sus brazos a Sibyla y huye con ella. Gudula sale detrás de los fugitivos. Sujeta al Desconocido, pero éste la rechaza violentamente, dejando en sus manos una cadena de oro y la capa.)

GUDULA

¡Sibyla!...

SIBYLA (A lo lejos.)

¡Adiós! ¡Adiós!

(Silencio.)

### ESCENA IV

GUDULA y GALAOR.

GUDULA (Contemplando el collar.)

¿Qué más, Dios, sufrir puede un corazón transi-  
[do?

GALAOR (Que entra tropezando, con el cabello desgreñado.)

¿La encontraste, Gudula?

GUDULA

La encontré... Mas ha huído.

GALAOR

¿Qué ha huído?

GUDULA ¡Para siempre! Aquí me la encontré;

mas en vano gemí y en vano supliqué.

¡Todo fué inútil, todo! Se la lleva un galán...

Unidos de las manos por esa senda van...

Yo tras ellos corrí, dando locos gemidos;

llorando fuertemente me agarré a sus vestidos;

mas sin oír mis súplicas, sin atender mi pena,

el galán con tal fuerza se sacudió de mí,

que me dejó en las manos prendida esta cadena,

donde en dorado anillo resplandece un rubí.

(Entrega el anillo a Galaor. Entre un claro de nubes desciende un rayo de luna. La tormenta se va alejando.)

## ESCENA ULTIMA

SEGISMUNDO penetra por la derecha con la espada desnuda. Al ver al rey se detiene.

SEGISMUNDO

¡Señor, señor, albricias! A Sibyla salvamos.

Con un galán cruzaba del brazo ese sendero.

Entre ellos me interpuse... Las espadas choca-  
[mos...

¡Y le he hundido en el pecho, hasta la cruz, mi  
[acero!

GALAOR (Mirando a la luz de la luna el anillo y la cadena, tambaleándose como un ebrio.)

¡Maldición sobre todos nosotros! ¡Maldición!

¡Ay, que Dios vengativo a mi estirpe maldijo!...

¡Era mi hijo!

GUDULA (Tapándose el rostro horrorizada.)

¡Cielos!

SEGISMUNDO (Cayendo de rodillas.)

¡Perdón, señor; perdón!

GALAOR (Agonizando.)

¡Por salvar a mi hija has matado a mi hijo!

(Se tambalea y cae muerto en brazos de Gudula; mientras descendiende el telón se oyen los sollozos desgarradores de Gudula abrazada al cuerpo de Galaor.)

TELÓN LENTO

## VAN PUBLICADAS

1. **La princesa del dollar.** Opereta en tres actos, de Leo Fall. Libro, traducción de Bruno Güell.
2. **La ola gigante.** Drama en siete actos y en prosa, original de José Fola Igúrbide.
3. **El señor conde de Luxemburgo.** Opereta en tres actos, de Franz Lehar. Traducción de José Zaldívar.
4. **La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.** Melodrama en seis actos y en prosa, por Luis Millá y Guillermo X. Roura.
5. **El sol de la Humanidad.** Drama en siete actos y en prosa, original de José Fola Igúrbide.
6. **Zazá.** Comedia en cinco actos y en prosa, de Pierre Berton y Charles Simon, traducción de C. Costa y J. M. Jordá. \*
7. **Mujeres vienesas.** Opereta en tres actos de Franz Lehar. Libro, traducción de Pablo Parellada (Melitón González).
8. **Hamlet** (príncipe de Dinamarca). Tragedia en cinco actos y en prosa, de Williams Shakespeare; adaptación española por Pompeyo Gener. \*
9. **Giordano Bruno.** Drama en cinco actos y quince cuadros, en prosa, original de José Fola Igúrbide. \*
10. **El nido ajeno.** Comedia en tres actos y en prosa, original de Jacinto Benavente. \*
11. **El rey.** Comedia en cuatro actos y en prosa, de G. A. de Caillavet, Robert de Flers y Emmanuel Arène, adaptación de Enrique Henríquez.
12. **Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV.** Drama histórico en siete actos y en prosa, de A. Mundet Alvarez y José M.<sup>o</sup> Pous.
13. **Fantina, o los miserables.** Drama en seis actos y en prosa, de Víctor Hugo, adaptado a la escena española por A. Mundet Alvarez.
14. **La ladrona de niños.** Melodrama en un prólogo, cinco actos y ocho cuadros, en prosa, arreglado a la escena castellana por Francisco Fressols.
15. **Los dioses de la mentira.** Drama en tres actos y en prosa, de José Fola Igúrbide.
16. **Cristo contra Mahoma.** Drama trágico en cinco actos, divididos en once cuadros, en prosa, de José Fola Igúrbide.
17. **Juventud de príncipe.** Comedia en cinco actos y en prosa, de G. Meyer Förster, traducción de C. Costa y José M.<sup>o</sup> Jordá.
18. **Juan José.** Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.
19. **La sociedad ideal.** Poema escénico en cinco actos, divididos en trece cuadros, en prosa, original de José Fola Igúrbide.

20. **La oizaña.** Comedia en dos actos y en prosa, original de Manuel Linares Rivas.
21. **Entre ruinas.** Drama en tres actos y en prosa, original de R. Campmany y C. Giralt.
22. **La vida es sueño.** Drama en cinco jornadas y en verso, de don Pedro Calderón de la Barca. (Refundición escénica por Luis Millá.)
23. **Sabotage.** Drama en un acto y en prosa, original de Hellen, Valciós y Pol D'Estoc. Traducción al castellano por Enrique Arroyo y Carlos Dotesio.
- Pasa la ronda.** Drama en dos cuadros y en prosa, escrito en francés, por Robert Franchville. Traducción de Francisco Llaño.
24. **Magda.** Drama en cuatro actos y en prosa, original de Hermann Sudermann, vertido al español por Carlos Costa y José M.<sup>a</sup> Jordá.
25. **El papá del regimiento.** Comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Monéry Ron y Durlieux, arreglado a la escena española por Felipe Pérez Capo.
26. **El alcalde de Zalamea.** Drama escrito en verso por el inmortal don Pedro Calderón de la Barca. Refundición en tres actos por Magnollo Juárez \*
27. **Los dos pilletes.** Melodrama en dos partes y ocho cuadros, en prosa, escrito en francés por M. Pierre Decourcelle. Adaptación española por Juan B. Enseñat. \*
28. **Don Juan de Serrallonga.** Drama en cuatro actos y un prólogo, en prosa y verso, original de don Víctor Balaguer.
29. **El rey Lear.** Drama en cinco actos y nueve cuadros, en prosa. Refundición de la obra de Williams Shakespeare, por Juan B. Enseñat.
30. **Espectros.** Drama en tres actos y en prosa, de Enrique Ibsen. Versión española de Agustín Mundet Alvarez.
31. **Las cigarras hormigas.** Juguete cómico en tres actos y en prosa, original de Jacinto Benavente.
32. **El registro de la policía.** Drama en ocho actos y en prosa, acomodado a la escena española por Eduardo Vidal y Valenciano.
33. **El vergonzoso en palacio.** Comedia en tres actos y en verso, original de Tirso de Molina. Refundición de Luis Suñer Casademunt.
34. **La fuerza de la conciencia.** Drama en cuatro actos, en prosa, traducido por Joaquín García Parreño.
35. **Aurora.** Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.
36. **Eva.** Opereta en tres actos, música del maestro Franz Lehár y libro de G. Jover y J. Zaldívar.
37. **El bufón.** Tragedia en tres actos y en verso, original de Joaquín Dicenta (hijo).
38. **El cachillo de plata.** Drama en cinco actos y un prólogo, en prosa, arreglado a la escena española por E. Vidal y Valenciano y J. Roca y Roca.
39. **Nick Carter.** Melodrama en cinco actos y ocho cuadros, en prosa, traducción española de Enrique Henríquez.
40. **La cena de los cardenales.** Un acto, en prosa, traducción de Francisco Villaespesa.

**Justicia humana!** Cuadro dramático en un acto y en verso, original de José Pablo Rivas.

41. **El señor feudal.** Drama en tres actos, original de Joaquín Dicenta.
42. **El veranillo de San Martín.** Idilio dramático en tres actos y en prosa, original de Apeles Mestres, traducción de Ramón de Saavedra.
43. **El desdén con el desdén.** Comedia en verso, de Agustín Moreto, refundida en tres actos por Luis Suñer Casademunt.
44. **Amor de amar.** Comedia en dos actos y en prosa, original de Jacinto Benavente. Adaptación lírica por Carlos Servet Fortuny.  
**Cuento inmoral.** Monólogo en prosa de Jacinto Benavente.
45. **La dama de las camelias.** Drama en cinco actos y en verso, original de Alejandro Dumas (hijo). Traducción y arreglo al español por Magnolio Juárez.
46. **La domadora de leones.** Drama en seis actos y en prosa, escrito por José Fola Igrúrbide.
47. **El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.** Drama militar en seis actos, escrito en prosa por Luis Millá.
48. **El místico.** Drama en cuatro actos y en prosa, de Santiago Rusiñol, y traducido al castellano por Joaquín Dicenta.
49. **García del Castañar, o del rey abajo ninguno.** Comedia en tres actos y en verso, de F. Rojas Zorrilla. Refundición de José Vico.
50. **La florecilla domada.** Comedia lírica en tres actos y en prosa, de Shakespeare. Refundición de J. M.<sup>a</sup> Jordá y Luis de Zulueta.
51. **El honor.** Comedia dramática en cuatro actos y en prosa, original de Hermann Sudermann, arreglada a nuestra escena por Luis Recoll.
52. **El sí de las niñas.** Comedia en tres actos y en prosa, de Leandro Fernández de Moratín.
53. **María Antonieta.** Drama histórico, en seis actos y en prosa, de P. Giacometti, traducción de J. C. y de E. V. V.
54. **La viuda alegre.** Opereta en tres actos, versión española de A. Roger Junol, música de Franz Lehar.
55. **El abate Faria y Edmundo Dantés, o el conde de Montecristo.** Drama en un prólogo y cinco actos, de Alejandro Dumas (padre), arreglado a la escena española por José Nieto y J. Guardia.
56. **Otelo.** Tragedia en cinco actos de Williams Shakespeare, traducción y en verso por Ambrosio Carrión y José M. Jordá.
57. **El barbero de Sevilla.** Comedia en cuatro actos de Pedro A. de Beaumarchais, arreglo en verso castellano por Agustín Mundet Alvarez.
58. **Daniel.** Drama en cuatro actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.
59. **Pecado de juventud.** Drama en siete actos, escrito por José Artís.
60. **Nadie más fuerte que Sherlock Holmes** (2.<sup>a</sup> parte de la captura de Raffles). Drama en seis actos, original de Luis Millá y Guillermo X. Roure.

61. **La muerte civil.** Drama en tres actos de Pablo Giacometti. Refundido y arreglado por Salvador Suñer.
62. **La apuesta de don Juan Tenorio.** Drama en seis actos, original y en verso, de Gonzalo Jover, arreglado por Magnolio Juárez.
63. **Sor Teresa, o el claustro y el mundo.** Drama en cinco actos y en prosa, original de Eduardo Vidal y Valenciano.
64. **La niña boba, o buen maestro es amor.** Comedia en tres actos, escrita en verso, original del inmortal poeta doctor Fray Lope Félix de Vega Carpio. Refundida al teatro moderno por Luis Suñer Casademunt.
65. **El pan de piedra (El carbón).** Drama en cinco actos y en prosa, escrito por José Fola Igrúrbide.
66. **Romeo y Julieta.** Tragedia en cinco actos de Williams Shakespeare, arreglada a la escena española por J. Roviralta Borrell.
67. **Los reyes ante la Inquisición.** Drama en cinco actos, adaptado a la escena española por J. B. Baró, E. Salvat y S. Sala.
68. **Felipe Derblay.** Comedia en cuatro actos, de Georges Ohnet.
69. **Los malos pastores.** Drama trágico en cinco actos por Octavio Mirbeau, traducido del francés por Felipe Cortiella.
70. **Huyendo del nido.** Juguete cómico en tres actos y en prosa, original de Francisco X. Godo. Traducido al castellano por Carlos y Enrique Arroyo.
71. **Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París.** Drama en ocho actos, arreglado a la escena española por Emilio Boix Serra.
72. **Pasión fatal, o Ana Karenine.** Drama en seis actos, adaptación escénica de la novela de León Tolstol por E. Guiraud. Versión española de José Zaldívar.
73. **Margarita de Borgoña.** Drama en ocho actos, de F. Gahardet y A. Dumas. Arreglada del francés por Luis Suñer Casademunt.
74. **El héroe vencido, o el soldado de chocolate.** Opereta en tres actos, adaptación y arreglo de José Zaldívar.
75. **La máquina humana.** Drama en cinco actos divididos en diez y seis cuadros, original de José Fola Igrúrbide.
76. **El ladrón.** Comedia en tres actos, original de Henry Bernstein. Traducida al castellano por Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. **El judío errante.** Drama en ocho actos y doce cuadros, de Eugenio Sue. Adaptación original de Alfredo Pallardó.
78. **La Nazarena.** Drama romántico en tres actos, original de Ricardo Estrada y Estrada.
79. **Las máscaras.** Comedia en cuatro actos, original de Henry Arthur Jones. Traducción directamente del inglés por A. P. Maristany y J. Fabrè Oliver.
80. **El difunto Toupinel.** Comedia en tres actos, en prosa escrita en francés por Bisson, y arreglada a la escena española por Julián Romea.
81. **El hijo del milagro.** Vaudeville en tres actos y en prosa.

- de Paul Gavault y Robert Charvay. Versión castellana de Ricardo Estrada y Estrada.
82. **Entre bobos anda el juego.** Comedia escrita en verso, por el inmortal Francisco de Rojas Zorrilla. Arreglada en cuatro actos, por Luis Suñer Casademunt.
83. **El Drama en un acto y en prosa,** original de Oscar Metenier. Arreglo a la escena española por José López y Gilve y Fabio Pellicer.  
**En flagrante delicto.** Comedia en un acto, de Andrés Borda. Traducción de Luis Millá.
84. **Fuadés.** Drama en siete actos y nueve cuadros. Traducido y arreglado a nuestra escena por Luis Suñer Casademunt.
85. **El adversario.** Comedia en cuatro actos y en prosa, de los señores Alf. Capus y Bmm. Arène, arreglada al castellano por Alfonso Danvila.
86. **La portera de la fábrica.** Melodrama en siete actos, inspirado en el pensamiento de una obra de M. Montepin, por Alfredo Moreno Gil.
87. **Bernardo del Carpio.** Drama cabaleresco en cuatro actos y en verso, original de Ambrosio Garrión.
88. **La verdad sospechosa.** comedia en tres actos, escrita en verso por Juan Ruiz de Alarcón, refundición de Luis Suñer Casademunt.
89. **El alcázar de las perlas.** Leyenda trágica en cuatro actos y en verso, de Francisco Villaespesa.
90. **El lobo.** Drama en tres actos y en prosa, de J. Dicenta.
91. **Carceleras y Rejas y votos.**—Zarzuelas en un acto, de Ricardo R. Flores y maestro Peydró.
92. **Amor de madre.**—Drama en dos actos, arreglado al teatro español por don Ventura de Vega.  
**Guerra a la guerra.**—Dolora dramática, escrita por don Ramón de Campoamor.
93. **La neña.**—Drama en tres actos, en prosa, original de Federico Olver.
94. **Doña María de Padilla.**—Drama histórico en tres actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
95. **La doncella de mi mujer.**—Comedia en tres actos, y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por Tomás Luceño y Federico Reparaz.
96. **Sobrevivirse.**—Drama en tres actos y un prólogo, en prosa, original de Joaquín Dicenta.
97. **Bruno el tejedor.**—Comedia en dos actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega.  
**Sinbaldo Campanula.**—Monólogo disparatado, en prosa, con amagos de verso y la intervención de un guardia original de Felipe Pérez Capo.
98. **El asistente del coronel.**—Juguete en un acto y en prosa, original de Gonzalo Cantó.  
**La huelga de los herreros.**—Monólogo en verso de Ricardo J. Casterineu, traducción del poema de Coppée.
99. **El día de Reyes.**—Apropósito en un acto dividido en tres cuadros, original de Manuel Moncayo, música del maestro Penella.  
**La noche de Reyes.**—Zarzuela en un acto, de Carlos Arniches, con música del maestro Serrano.

100. **El zapatero y el rey.** (Primera parte.)—Drama en cuatro actos y en verso, original de José Zorrilla.
101. **Gente de fábrica.**—Drama en cinco actos y en prosa, original de Jaime Firmat Noguera.
102. **El zapatero y el rey.** (Segunda parte.)—Drama en cuatro actos y en verso, original de José Zorrilla.
103. **La moza de cantaro.**—Comedia en tres actos y en verso, original de Lope de Vega, refundida por Tomás Luceño.
104. **Aben-Humeya.**—Tragedia morisca en cuatro actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
105. **Comedias ciertas.**—Diálogos y entremeses originales de Luis Esteso.
106. **Amor de artistas.**—Comedia en cuatro actos, original de Joaquín Dicenta.
107. **Bodas de plata.**—Comedia en dos actos, original de Manuel Linares Rivas.
108. **La muerte del torero.**—Drama andaluz en tres actos, original de Felipe Pérez Capo.
- El redentor del Pueblo.**—Sátira en un acto, original de Adolfo Marsiliach.
109. **Napoleón.**—Drama histórico en cinco actos, en prosa, original de José Pablo Rivas.
110. **El nudo gordiano.**—Drama en tres actos y en verso, original de Eugenio Sellés.
111. **La verbena de la Paloma, o El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.**—Sainete lírico en un acto y en prosa, original de Ricardo de la Vega; música del maestro Tomás Bretón.
- Los traperos.**—Sainete melodramático en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original de Isidro Soler.
112. **La virgen loca.**—Drama en cuatro actos y en prosa, de Henry Bataille. Traducido al castellano por Joaquín López Barbadillo y Enrique Tusquets.
113. **A secreto agravio, secreta venganza.**—Tragedia en tres actos y en verso, de don Pedro Calderón de la Barca. Refundida por Tomás Luceño.
114. **El capitán Tormenta o La toma de la Bastilla.**—Drama en seis actos y un prólogo, escrito con documentos originales de los preludios de la Revolución Francesa, por Pompeyo Gener.
115. **La Cara de Dios.**—Drama de costumbres populares, en tres actos, divididos en once cuadros, original de Carlos Arniches, con música del maestro Ruperto Chapí.
116. **Santa Inquisición.**—Obra en cuatro actos y un epílogo, original de Julio Dantas. Versión castellana de I. Ribera y Rovira.
117. **Las peonadoras.**—Comedia en tres actos, original de Ángel Torres del Alamo y Antonio Asenjo.
118. **La Gioconda.**—Tragedia en cuatro actos, de Gabriel d'Annunzio. Traducción de Francisco Villaespesa.
119. **La cena de las burlas.**—Poema en cuatro actos, original de Sem Benelli, traducido en verso por Ricardo J. Catinéu.

120. **Quisquillas.**—Comedia en dos actos de Francisco Flores García y Julián Romea.
- El contrabando.**—Sainete en un acto de Sebastián Alonso Gómez y Pedro Muñoz Seca.
121. **Lauza.**—Drama en tres actos y en verso, de Luis Mariano de Larra.
122. **Los irresponsables.**—Drama en tres actos y en verso, original de Joaquín Dicenta.
123. **Los hijos artificiales.**—Juguete en tres actos de Joaquín Alats y Federico Reparaz.
124. **Los Semidioses.**—Tragicomedia en tres actos y en prosa, original de Federico Oliver.
125. **Misterios de Barcelona.**—Drama en siete actos y en prosa escrito, por Alfredo Pallardó y Emilio Boix.
126. **La Alondra y el Milán.**—Melodrama en ocho actos escrito en prosa por Augusto Fochs Arbós.
127. **Judith.**—Tragedia bíblica en tres actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
128. **Los tres mosqueteros.**—Drama en ocho actos, basado en la novela de Dumas, escrito en prosa por Luis Racoll.
129. **El amor que pasa.**—Comedia en dos actos y en prosa original de S. y J. Álvarez Quintero.
130. **La tragedia de Baskerville.**—Drama policíaco en cinco actos y en prosa de Gonzalo Jover y Enrique Arroyo.
131. **Veinte años después.**—Drama en seis actos basado en la novela de Dumas, escrito en prosa por Agustín Mundet Alvarez.
132. **Solico en el mundo.**—Entremés original de S. y J. Álvarez Quintero
- La puerta se abre.**—Drama en dos actos y en prosa. (gran guignol) de Fraucheville, arreglado al castellano por E. Arroyo y C. Dotesio.
133. **El crimen de ayer.**—Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.
134. **La llamarada.**—Drama en tres actos, de E. Kistemaekers adaptación española de F. Reparaz.
135. **El Vizconde de Bragelone.**—Melodrama en seis actos, basado en la novela de Dumas, arreglado a la escena española por E. Graells Soler.

---

Las obras marcadas con \* están agotadas.



Precio: DOS pesetas

27